



Lingüística y Literatura

ISSN: 0120-5587

revistalinylit@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Colombia

Higuera Gómez, Ángela María; Garzón Agudelo, Diego Leandro; Largo Gaviria, Víctor
Santiago

Panorama de la historiografía literaria en torno a la región: historias, política, propuestas

Lingüística y Literatura, núm. 49, enero-junio, 2006, pp. 75-94

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476548927006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Panorama de la historiografía literaria en torno a la región: historias, política, propuestas

*Ángela María Higuera Gómez
Diego Leandro Garzón Agudelo
Víctor Santiago Largo Gaviria**

Resumen

La construcción de la nación en Colombia ha sido un problema debido en parte a su heterogeneidad territorial ya que la fragmentación regional y la imposición de un centro administrativo, precedieron a la nación como comunidad de identidades. Ello ha repercutido en la historia de la literatura colombiana, puesto que paralelamente se ha escrito durante más de cien años la historia de la literatura de las regiones. De esta manera, los trabajos que han difundido autores y obras de cada localidad se constituyen en verdaderos espacios discursivos críticos del canon y la idea de nación, dado que parten de un principio hasta ahora ignorado: nuestra diversidad.

Palabras clave

Historia de la Literatura Colombiana; Historiografía Literaria; Literaturas Regionales; Región; Nación; Historias de la Literatura de las Regiones.

* Estudiantes de Licenciatura en Humanidades, Lengua Castellana y Letras: Filología Hispánica, respectivamente. Estudiantes en formación del proyecto Los procesos de canonización de la novela colombiana en la historiografía nacional (CODI, Universidad de Antioquia), inscrito en la línea de investigación en historiografía literaria del Grupo de Estudios Literarios de la Universidad de Antioquia. Clasificación A Colciencias 2005. Contactos: angelamariahiguera@gmail.com, androlegarzon@yahoo.com, tiagolargo@hotmail.com

Abstract

The construction of the nation in Colombia has been a problem due partially to its territorial heterogeneity since the regional fragmentation and the imposition of an administrative center preceded the nation as a community of identities. This situation has have repercussions on the Colombian literature, seeing that the history of the literature of the regions has been parallel written during more than one hundred years. This way, the studies disseminated by authors of this region represent actual discursive opportunities to criticize the canon and the idea of nation, in view of the fact that they begin from a point so far ignored: our diversity.

Key words

History of the Colombian Literature, literary historiography, regional literature, region, nation, literary histories of the regions.

Si cada grupo local conquista una clara voluntad de sí mismo, en la articulación de esas voluntades saldrá fortalecida la nación.

José Ortega y Gasset, citado por Videla de Rivero, 1984: 34.

El conflicto regional en Colombia, cuyo origen se remonta al frágil ordenamiento del antiguo período colonial, ha tenido serias repercusiones en el proyecto de la Historia de la Literatura Nacional. En consecuencia, la fragmentación del país en grandes regiones podría considerarse una explicación a la débil construcción de la nacionalidad colombiana extendida a las expresiones literarias, los estudios sobre éstas y al interés de su difusión.

Durante más de cien años, y paralelas a la pretendida historia de la literatura colombiana, se han escrito las historias de la literatura de las regiones que, ignoradas por el canon nacional, cuestionan la manera homogénea como éste ha comprendido la nación y, oponiéndosele, intentan rescatar sus valores particulares, diversos, heterogéneos y contrapuestos a la tendencia globalizante de un centralismo persistente.

Historiografiar desde las regiones: propuestas

Las propuestas teóricas que interesan aquí buscan, aunque de manera diferente, un fin determinado: la unidad continental. Sin embargo, como lo declara acertadamente Acosta Peñalosa (2005), una de las características principales de las historias regionales es su carácter insular. La historiografía debe ser vista

como una práctica social que no excluya los procesos culturales en donde está sumergida y que necesariamente moldean el objeto a historiar.

Existe gran cantidad de posiciones frente a la función de la historiografía; sin embargo, interesan algunas en particular: las de Rafael Gutiérrez Girardot, Antonio Cornejo Polar, Ángel Rama, entre otras. En cuanto al primero, es clara la idea de que para comprender y explicar la realidad de nuestros pueblos es necesario reconocer que las raíces del continente van hasta las de la cultura occidental. Esto no significa que desconozca los movimientos regionalistas; al contrario, los reconoce en cuanto etapas de la literatura, concepciones de mundo que se han posicionado como respuesta a la ruina de la sociedad tradicional y el advenimiento de la burguesía. Lo que Gutiérrez Girardot pone en duda es su validez, su actualidad en cuanto fenómeno universal.

La propuesta de Cornejo Polar (según D'Allemand: 2003) es inflexible y definida. Influenciado sobremanera por el pensamiento marxista, el peruano ve la literatura como la reproducción de los procesos sociales; es así como plantea que la nueva literatura —entiéndase modernismo—, resulta poco esclarecedora y no contribuyente para el mejoramiento social debido a que repite modelos ya existentes que no aportan a la generación de pensamiento. La “nueva novela” actúa más bien como agente ahistórico y destructor del principio de identidad que se encuentra en nuestras raíces indígenas; al haber perdido la dimensión histórica de la sociedad, habría perdido también su alcance crítico respecto de las sociedades en que se produce, y más aún, su capacidad para prefigurar alternativas de cambio. Para Cornejo Polar, la única vía de renovación literaria posible en el continente es la indigenista y la neoindigenista, ya que ambas articulan la heterogeneidad y la problemática del pueblo.

En cuanto al papel de la crítica, plantea que su objetivo fundamental deberá ser crear un aparato conceptual que permita dar cuenta de la pluralidad de situaciones socioculturales en la región, que enfatice indiscutiblemente en los conflictos y las alteridades producidos en ésta. Con la categoría de la heterogeneidad no solo se producen y generan formas e identidades: también se formulan parámetros propios para abordar la literatura del continente. A partir de la implementación de esta nueva noción, Cornejo Polar incita a que la crítica aborde tanto un sistema de producción de literatura culta como popular. De esta manera, según el crítico peruano, será posible dar cuenta del carácter heterogéneo que tiene nuestra producción.

Con respecto a Ángel Rama (1982), que aparentemente se distancia de la posición de Cornejo con respecto a la nueva novela de América Latina, existe un elemento fundamental que caracteriza la modernidad en el continente: es la aparente semejanza de condiciones en cada una de las partes del territorio, pues aunque los efectos de la modernidad se hicieron sentir a lo largo de todo el continente, con alguna intensidad en épocas diferentes, lo cierto es que generó efectos concretos en todas las regiones. Lo interesante de la propuesta del crítico uruguayo, bajo el concepto de “transculturación”, se centra en el hecho de que, para él, es la región la que –de una manera acorde a sus necesidades- transforma los modelos impuestos, teniendo en cuenta para ello las costumbres del territorio, su cultura, su fantasía y su mitología, premisas a partir de las cuales crea un nuevo discurso literario tan rico y variado como el mismo continente. Este es precisamente el trabajo de “transculturación” de autores como Gabriel García Márquez o José María Arguedas, quienes enfocados hacia una crítica social de autonomía y justicia, toman el diverso material de su tierra y su cultura y, con procesos narrativos vanguardistas (sin perder indiscutiblemente el misticismo regional), hacen suyo el sentir de su tiempo caracterizándolo con una mirada profundamente artística aunque sin perder su horizonte social: el de la reivindicación.

Así, los procesos transculturadores se dan de dos maneras simultáneas: uno entre las metrópolis extranjeras y las capitales latinoamericanas, y otro entre éstas y sus regiones propias. Este último proceso daría cuenta de construcciones genuinas o con notas diferenciales más específicamente americanas; la producción literaria regional llega a ser importante en cuanto integra de una manera equilibrada elementos foráneos y propios en obras que pueden dar cuenta de la auténtica literatura de una región, sin que ello signifique alguna falta de universalidad.

El problema de la región: historia y política

El ordenamiento del antiguo período colonial dotó a las pequeñas ciudades, villas y parroquias de cierta autonomía local, a partir de la cual se pretendió instaurar una unidad provincial que, a la postre, se ha convertido en el mayor obstáculo para la unidad nacional. Así las cosas, en nuestro país, las comunidades locales con sus caracteres diferenciales precedieron al Estado y a la Nación entendida como comunidad de identidades.

La transición de la Colonia a la Independencia no significó la superación del fraccionamiento de las regiones —para ese momento la división territorial había dejado marcas imborrables en su identidad— pero sí el inicio de un largo período en el que federalistas y centralistas se disputaron el poder político y administrativo del país. En la Constitución política de 1863 se planteó una organización político-administrativa basada en un sistema federado de estados soberanos e independientes —un grupo de naciones, cada una con su propio gobierno autónomo— sin prever el conflicto que ocasionaría la disputa por la hegemonía. Debido a esto surgió el espíritu de la Regeneración bajo el cual se redactó la Constitución de 1886 que, signada por la influencia conservadora, instauró el centralismo político. Así, Santa Fe de Bogotá se convirtió en el centro del poder administrativo, fiscal y político del país, en oposición a la descentralización administrativa propia del sistema federal. Pronto se difundiría la idea de esta ciudad como la “Atenas suramericana” y, en consecuencia, la Colombia cultural estaría caracterizada apenas por lo que sucediera en ese pequeño centro, como si la conformación geográfica del país —factor clave en la definición de las regiones— y más de dos siglos de fragmentación política regional pudieran ignorarse al concebir una nueva idea de nación.

La instauración del Estado nacional como referente de las regiones contrapuso éstas al centro y propició el surgimiento de un nuevo conflicto en el que la creación de símbolos de particularización se convirtió en el elemento de lucha contra la tendencia homogeneizante del centralismo. Dichos símbolos adquirieron la función de diferenciar la región dentro del conjunto de la llamada nación y resaltaron sus rasgos peculiares y distintivos para tipificarla; la región, más allá de ser un espacio de la superficie terrestre en el que algunos rasgos de la geografía forman condiciones análogas para la vida del hombre, se convierte, entonces, en una construcción simbólica ya que, si bien “puede definirse con base en diferencias físico naturales particulares, (...) el arraigo regional, [y] la definición de región son construcciones que se tejen sobre las bases naturales a través de sistemas de signos y símbolos de identificación relativamente arbitrarios y maleables” (Jimeno: 1994, 65).

Desde esta perspectiva, las expresiones literarias llegan a constituirse en verdaderos símbolos de particularización, en cuanto acentúan las peculiaridades culturales de las áreas o sociedades internas, con lo que contribuyen a definir sus caracteres diferenciales. Según Ángel Rama, en *La transculturación narrativa*

en *América Latina* (1982), el regionalismo literario “mostraba inclinación por la preservación de aquellos elementos del pasado que habían contribuido al proceso de singularización cultural (...). [De esta forma] el elemento tradición resultaba realzado (...) tanto en el campo de los valores, como en el de las expresiones literarias” (205).

En consecuencia, las historias de la literatura de las regiones, en general, se han constituido en uno de los medios de difusión de valores diferenciadores de cada región. En este sentido, se propusieron fundar el testimonio de la vida cultural de una ciudad en particular —Bogotá, Popayán, Tunja, Medellín o Cartagena, por ejemplo— o de las regiones que conforman el país —Antioquia La Grande, los Llanos orientales o el Valle del Cauca— con el objetivo de legitimar autores y obras jamás mencionados en las grandes historias de la literatura nacional, elaboradas bajo el criterio de un centralismo que persiste, independiente de la modernidad en la que las nuevas políticas enmarcan la vida política del país y sin considerar los procesos históricos desiguales que han precedido la instauración de la nación.

Las historias de la literatura de las regiones han contribuido al proceso de configuración de las identidades culturales; en ellas emergen los rasgos distintivos de la cultura regional, sus imaginarios, conflictos y utopías, en fin, como lo afirma Darío Henao Restrepo (Malatesta: 2003): “todo lo que ese pueblo ha sido o ha querido ser y no ha podido” (13).

Las historias de la literatura de las regiones

Un acercamiento a las historias de la literatura de las regiones y trabajos afines permite identificar, por lo menos, tres tipos de conflictos de los que esos textos son escenario. En primer lugar, un claro pronunciamiento contra el centro y una crítica a su manera de entender la nación; en segundo lugar, un cuestionamiento del canon literario nacional y un afán por nombrar territorios, obras y autores ignorados por él. El tercer conflicto no es de carácter exclusivamente literario en la medida en que son pocos los trabajos que parten de un criterio estético, debido al interés de difundir valores propios de esas comunidades junto con la urgencia por obtener algún tipo de representación. Estos objetivos de carácter sociopolítico se anteponen a la reflexión crítica y teórica. Este conflicto no solo es evidente en esos textos, sino que, por lo

menos en un grupo de ellos, se aborda de manera consciente desde un punto de vista crítico.

Si se hace una mirada cronológica desde la primera historia de la literatura de la región y demás intentos de divulgación de producción literaria regional, se pueden ver las diferencias en cuanto a la producción y temática de las obras, según sus periodos de aparición. Durante los años veinte hasta los setenta, el surgimiento de este tipo de estudios fue aproximadamente de tres libros por década; mientras que la producción a partir de los ochenta y noventa, aumentó a nueve en el mismo espacio de tiempo. Sorprende comprobar que el interés por estos estudios y por hacer reconocer la voz y pensamiento de la región ha aumentado cada vez más, ofreciendo para el 2000 en adelante, hasta quince registros de nuevos materiales interesados por la producción literaria de sus regiones.

El crecimiento de este tipo de historias no es casual. Los hechos históricos mencionados al inicio, junto a la aparición de la Constitución de 1991, el aislamiento regional erradicado por la construcción de carreteras en la década de 1990 y la conciencia de un estudio riguroso sobre la historiografía han permitido el surgimiento de intelectuales, docentes o investigadores preocupados en trazar las bases para una futura historia de la literatura colombiana.

Pese a la abundante proliferación de textos, no todos presentan un nivel riguroso y elevado de análisis o estudio. Muchas de las llamadas Historias de la literatura, en realidad no son más que una compilación de autores con su respectiva biografía, o se limitan a escoger arbitrariamente cierto número de obras que son presentadas sin argumentar el porqué de la elección o clasificación que se hace de éstas. Es común ver que frente a la necesidad por revindicar la cultura, no solo se considere uno o más géneros en la construcción de historias, sino que también se incluyan panfletos, crónicas, anécdotas y reseñas, entre otras.

Una lectura de las cifras, del número de registros por cada región, podrá plantear discusiones importantes. Con el propósito de exponer la información de manera más organizada, hemos acogido los planteamientos de Raymond L. Williams (1991) respecto a la división del país en cuatro grandes regiones (el Altiplano Cundiboyacense que comprende los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Santander, Norte de Santander, Tolima y Huila; la anteriormente nombrada Antioquia La Grande con los departamentos de Caldas, Quindío, Ri-

saralda y Antioquia; el Gran Cauca que comprende los departamentos de Valle del Cauca, Cauca, Nariño, Putumayo y Chocó; la Costa con los departamentos de Atlántico, Magdalena, Bolívar, Córdoba, Guajira y Cesar). No obstante, para nosotros resulta necesario desligar los Llanos Orientales del Altiplano Cundiboyacense y nombrar al Amazonas como otra región con características diferenciales respecto a las demás.

Dicha elección se fundamenta en criterios puramente metodológicos: contar con una conceptualización en torno a la división cultural del país que coincida con una de las ideas principales de este artículo, según la cual en Colombia se han constituido unos centros culturales determinantes en la vida de las regiones y portadores de su voz. Así, toda región nombrada en el ámbito nacional ha contado con un centro activo de desarrollo. Por el contrario, aquellas de las que poco se sabe han permanecido en una especie de inercia en relación con las anteriores (los Llanos orientales, el Amazonas o el Chocó, por ejemplo); pero son muchos los factores que a nivel histórico, político y económico determinan ese estado de aparente inactividad.

La producción de obras para el estudio literario en el país se enfrenta, por un lado, a la problemática de la inclusión nacional, el reconocimiento y unas pautas valorativas nacionales que olvidan la periferia, y, por otro, al actual interés de las regiones por conocer su tradición, las bases de su desarrollo y la masificación de materiales que permiten un seguimiento de algunos de sus procesos. Hacen parte del abundante interés de las regiones los estudios efectuados a través de compendios, antologías, materiales de crítica, discursos historiográficos y teóricos.

En primer lugar, al observar los diferentes compendios biográficos se evidencia que éstos siguen los mismos lineamientos de recopilación recurrentes en la mayoría de elaboraciones académicas o de difusión del país. En orden de mayor producción se encuentran —ubicadas dentro de las grandes regiones del país—: región de Antioquia (con 12 compendios), el Altiplano Cundiboyacense (con 8); el Caribe (con 3). Las regiones de los Llanos y el Gran Cauca carecen de este tipo de material, que se podría considerar como la base sobre la cual se apoyan los investigadores a la hora de conocer las obras y procesos de formación de los diferentes artistas. A pesar de que algunos de los estudios son parciales y poco exhaustivos, la mayoría propone su trabajo como punto de partida de un estudio cultural que tenga como base las regiones. Otros casos

ofrecen estudios de lecturas críticas que muestran una perspectiva valorativa de las obras, con lo cual no solo se busca el reconocimiento de la producción cultural, sino también una memoria regional de los escritores olvidados. Si bien se denuncia la falta de biografías, el enfoque de muchas de éstas no pretende rescatar fenómenos aislados, ni tradicionales; al contrario, buscan establecer los puntos de encuentro entre los fenómenos propios internos comparados con el ámbito nacional. Es importante señalar que el estudio que constituye la obra más completa y exhaustiva de los compendios biográficos escrito en el país es el *Diccionario de escritores colombianos* realizado en el año de 1978 y reeditado posteriormente en los años de 1982 y 1985. Esta obra es interesante no por el hecho de que el compendio más valioso haya sido publicado por última vez hace veintidós años, sino porque persiste en el país el estancamiento de estudios nacionales frente a los expansionistas trabajos regionales¹.

Lo anterior puede constatare, también, con un somero análisis de los compendios bibliográficos, los cuales constituyen el soporte de cualquier estudio literario. Éstos, además de publicaciones seriadas y libros, presentan otros elementos propios de la cultura, constituyéndose así como los únicos referentes críticos y de conocimiento en muchas regiones del país. Un departamento como el Chocó, a todas luces desarticulado de nuestra historia literaria —y política— tiene una única inclusión en el sectorial análisis cultural del país: *Bibliografía del Chocó*. Este material cuenta con alrededor de 1376 folletos en los cuales se hace referencia a temas muy variados: publicaciones gubernamentales, tesis, mapas, analíticas seriadas y libros.

El estudio y la deliberada inclusión de este tipo de obras se justifica por el hecho de que es a través de ellos que se sacan del olvido más de 100 años de crítica e historiografía literaria del país, representadas en alrededor de 42 estudios regionales, 7 historias nacionales y en un monto mayor a un centenar de títulos que tienen que ver con análisis, crítica e historia. De igual manera, la aproximación crítica a este tipo de obras permite un acercamiento a manifestaciones culturales e idiosincrasias propias de zonas geográficas prácticamente relegadas. La “aberración” contra las regiones toca también a los Llanos. Éstos, olvidados en los miles de kilómetros de sus prados inmensos, silenciados por

1 Para mayor información sobre los compendios bibliográficos, las antologías y las historias literarias se recomienda consultar las reseñas que se encuentran en el CD adjunto.

un país centralizado que no se reconoce en la totalidad de su gente, no tienen ni la sexta parte de la representación que tienen, por ejemplo, Bogotá o Medellín en la historiografía literaria del país.

En las antologías de novela, cuento y poesía la diferencia nacional con respecto a las producciones regionales es amplia. Éstas se componen, aproximadamente, de 37 compilaciones divididas de la siguiente forma: Antioquia La Grande y el Altiplano Cundiboyacense cuentan con 13 antologías cada una; el Caribe les sigue en la producción con 8 y El Gran Cauca con 3. En los Llanos se carece de una antología que muestre al país sus propias producciones.

De los 40 registros que conforman el listado de historias de la literatura y materiales de carácter histórico literario con énfasis regional, más de la mitad pertenecen a dos regiones que históricamente se han consolidado como hegemónicas en Colombia. Las demás se encuentran repartidas entre otras regiones que si bien no han tenido un papel protagónico en la historia del país, por lo menos han experimentado algún movimiento cultural con influencia sobre la literatura (Ver gráfica Número de registros).

Antioquia La Grande cuenta con 13 registros dentro de los 40 que constituyen el total en nuestro listado. En esta región se produjo el primer material de carácter histórico literario de énfasis regional que se conoce en el país, *Antioquia literaria* de Juan José Molina, cuya primera edición es de 1872. Es una región caracterizada por la producción constante de textos de carácter histórico sobre la literatura de sus departamentos, gracias al proceso de modernización iniciado en el siglo XIX y que impulsó muchos de los cambios llevados a cabo en el pasado siglo XX. Sin embargo, solo 3 de los 13 registros producidos en esta región se nombran como historias de la literatura y pueden considerarse como tales, si no en el sentido más riguroso del concepto, por lo menos en cuanto cubren el proceso literario de la región en los distintos géneros y en períodos de tiempo definidos.

El Altiplano Cundiboyacense cuenta con 12 registros, de los cuales 4 se consideran historias de la literatura; los demás abordan procesos de géneros concretos como, por ejemplo, la *Historia crítica del teatro en Bogotá* publicada en 1927 y que es el primer material de carácter histórico literario de énfasis regional producido en el centro del país. También el primer trabajo en auto-denominarse historia de la literatura de una región en particular se produjo en este territorio; se trata de *La historia del arte literario en Boyacá, su evolución*

sociológica de Saúl Rozas, publicada en 1939. Hay que considerar que el hecho de albergar la capital del país y ciudades en las que se ha construido una relevante parte de nuestra historia como nación, ha contribuido a proyectar esta región como un centro donde se han dado importantes movimientos. Tal vez sea esta la razón por la cual se considera la región hegemónica, el centro declarado en el siglo XIX, sobre el cual debía girar el resto del país.

Los estudios sobre la literatura del Gran Cauca comienzan a aparecer en 1939, año en que José Ignacio Bustamante publica la primera edición de su *Historia de la poesía en Popayán*. Los 7 registros pertenecientes a esta región según nuestros catálogos, se caracterizan por abordar el proceso literario de géneros en particular. Puede servirnos de ejemplo el citado trabajo de Bustamante o los textos de Cecilia Caicedo sobre la novela del departamento de Nariño. En este sentido, dos producciones en especial abordan el proceso literario desde los distintos géneros y sugieren unas líneas que debería proponerse la historia de la literatura de la región. Se trata de la *Aproximación a la historia de la literatura nariñense* de Jaime Chamorro Terán publicada en 1987, y del texto de Óscar Gerardo Ramos titulado *Letras, sociedad y cultura en el Valle del Cauca*, publicado en el 2002.

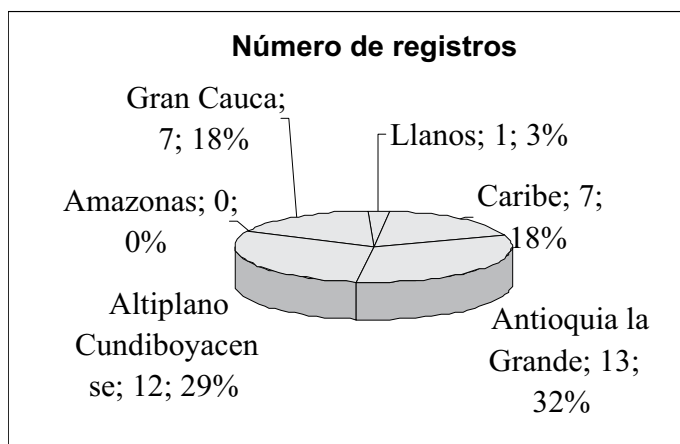
En los trabajos producidos de 1985 en adelante, se plantea de manera clara el conflicto regional debido a la heterogeneidad del territorio nacional. Los autores se muestran conscientes de lo que ha significado la fragmentación del país en la instauración del proyecto de nación. Casi siempre se trata de trabajos mejor fundamentados desde la teoría y la historia, en comparación con los primeros, reducidos a meras recopilaciones de autores y muestras de sus obras.

En el Caribe se conocen 7 registros, el primero de los cuales se publicó en 1986 con el título *La literatura de la Costa Atlántica*, de Germán Vargas Cantillo. El aislamiento en que se mantuvo esta región con respecto al centro del país durante el siglo XIX y parte del XX puede considerarse una causa del número reducido de trabajos históricos sobre su literatura. El letargo en el que la mantuvieron las políticas centralistas de Núñez no posibilitó un movimiento económico que tuviera repercusiones positivas en lo cultural. Con el mencionado artículo de Vargas Cantillo se inicia un periodo en el que las historias de la literatura de las cuatro principales regiones del país se publican de manera casi simultánea. La *Historia del teatro en Cartagena* de Jaime Díaz Quintero, publicada en el 2002, y los trabajos de Fernando Díaz y José Luis Garcés sobre la literatura

del Sinú hacen parte de un periodo que resulta prolífico en producciones de carácter histórico sobre la literatura de las regiones de nuestro país.

En el 2001 aparece el trabajo de Henry Benjumea Yépez, *Literatura Llanera: aproximación histórica y crítica*, que constituye el primer y único estudio publicado en esta región en el campo de la historiografía literaria. A partir de esa publicación se hace necesario nombrar al Llano en el ámbito de la literatura nacional, pues allí se da cuenta del proceso profundamente distinto que vive este territorio en relación con la producción literaria de las demás regiones del país.

Hasta hoy, el Amazonas no cuenta con ningún tipo de material histórico sobre la literatura que ha creado. Sigue siendo una región ignorada, sin representación en el ámbito nacional. No es un territorio que haya liderado procesos económicos o políticos de relevancia en el país y eso ha impedido emprender un proyecto cultural con repercusiones sobre la literatura.



Es, pues, ésta la producción regional que ha intentado un estudio acerca de sus propios movimientos, de sus manifestaciones, que, como planteamos, nacen como una voz frente al olvido. Sin embargo, su importancia sería obviada si no se comparara con la producción de historias nacionales. Éstas, por cuestiones metodológicas, se dividen en cuatro periodos importantes: un primer periodo que se inicia en 1867 (con Vergara y Vergara); el segundo momento es el que comprende los años de 1926 (Gómez Restrepo), 1942 (Bayona Posada) y 1950 (Rubén Arango H); el tercero va desde 1963 a 1978 (Javier Arango Ferrer) y el cuarto, desde 1988 (*Manual* de Procultura) hasta 1998 (Moreno-Durán). Si

se observa con atención, se evidencia un vacío de 59 años entre el primero y el segundo periodo. Por su parte, el segundo periodo muestra el “auge” de la producción historiográfica nacional (únicamente nos referimos a las primeras ediciones). En cuanto al tercero, tenemos dos estudios hechos por un mismo autor y, por último, tenemos la que alcanzaría el pico más alto de las historias de la literatura realizadas hasta el momento con el *Manual de Literatura colombiana* (1988) de Procultura. Asimismo, no está de más hacer referencia a la obra considerada por algunos como una de las historias de la literatura nacional más completa, escrita por Rafael Humberto Moreno-Durán y publicada en 1988.

Si los datos anteriores se contrastan con la masiva producción historiográfica regional, pareciera que estamos frente a un desnivel a todas luces dispar, pues es un hecho que ni los intentos nacionales ni regionales han sido lo suficientemente completos como para abarcar la producción total (Llanos, Amazonas). Es por ello que se está frente a un problema ya no solo conceptual sino, principalmente, valorativo.

Una mirada cuidadosa a los contenidos de las historias y los materiales historiográficos permite diferenciar tres periodos de los estudios literarios de carácter regional en nuestro país. A continuación, veremos las fechas que comprende cada uno de los periodos, el número de registros que se produjeron durante ese tiempo y los elementos que caracterizan a cada grupo de producciones.

Periodo	1	2	3
Fechas	1872-1939	1939-1985	1985-2005
Nº Registros	4	7	29
Características	<p>-Materiales de carácter histórico literario del país e historias de la literatura de las dos regiones hegemónicas: Antioquia La Grande, y el Altiplano Cundiboyecense.</p>	<p>-Se nombra una ciudad del Gran Cauca: Popayán.</p> <p>-Los departamentos del altiplano comienzan a nombrarse de manera individual: Santander, Norte de Santander.</p> <p>-Se trata de textos de carácter antológico, aunque se denominen como Historias de la literatura; de poca fundamentación teórica y con criterios de selección en su mayoría subjetivos.</p>	<p>-Se menciona la región Caribe.</p> <p>-Comienzan a abordarse períodos concretos de la literatura de determinada región.</p> <p>-Aparece el primer trabajo histórico sobre la literatura llanera.</p> <p>-Se trata de trabajos con una fundamentación teórica más rigurosa.</p> <p>-Hay conciencia del problema particular de las regiones en el país.</p> <p>-Muchos de ellos plantean propuestas para la historia de la literatura nacional¹.</p>

Propósito teórico

En general, son muchos los intentos de independencia y reconocimiento que procuran las regiones en el país; sin embargo, ese mismo afán, esa misma necesidad de reconocimiento, implica resultados, es decir, cantidad. Cuando se olvida tanto a una región, caso del Gran Cauca, la necesidad primordial de la misma es buscar y valorar un reconocimiento que le ha sido negado, lo que

¹ Es importante señalar que este cuadro general de características en torno a las historias, materiales y demás textos alusivos al estudio historiográfico de las regiones es una brevísima síntesis de las reseñas contenidas en el CD adjunto. Nuestra interpretación está fundamentada en la lectura de las mismas

obedece no solo a negligencias políticas o personales, sino que es el fruto de una mala visión de conjunto, una fragmentariedad económica y política y, por ende, artística. Son variados los temas tratados en la poética antioqueña; sin embargo, no son muchos los que se tienen en cuenta a la hora de ser incluidos en una historia nacional. ¿Por qué? Por varias razones: porque ni económica ni políticamente es rentable, y culturalmente provocaría una nivelación que no conviene.

Desde sus inicios, los historiadores han mostrado con justa razón su descontento y el esfuerzo provocado por la falta de materiales. El problema de esta crítica es que ha alcanzado el carácter progresivo propio de la excusa, de la justificación. Por otro lado, en la gran mayoría de estudiosos se evidencia la falta de sentido autocrítico sobre sus propios textos, en los que se percibe lo que en términos de expansión se identifica con la necesidad de reconocimiento de la literatura de la región historiada. Muestra clara de este tipo de inconveniente la encontramos, por ejemplo, en autores como Humberto Bronx, quien en su *Historia de la poesía antioqueña* ubica los inicios de la literatura en las crónicas; sin embargo, al abordarla desde un aspecto histórico, repasa las causalidades por las cuales la producción poética mundial fue tan escasa, estudiando, por ejemplo, la crisis española del siglo XVIII, la alemana o la francesa, olvidando el objetivo de su aparte: la literatura antioqueña. No obstante, el trabajo realizado en la obra, en cuanto manual, con respecto a algunos autores es rescatable, como en el caso de Porfirio Barba Jacob, o el infaltable León de Greiff. Lamentablemente, si de una historia de la literatura antioqueña se trata, no hay razón para que dedique un extenso capítulo a hablar de Porfirio Barba Jacob y dedique al grueso de los autores tan solo algunos renglones sin ninguna crítica. También se puede tomar como ejemplo el texto escrito por la profesora Carmen Elisa Acosta (2005), quién al intentar reconstruir “una memoria ante la nación”, desconoce un periodo de tiempo y ubica la primera historia de la literatura regional en el año de 1939. La profesora Acosta, argumentando “la brevedad de esta presentación” y permitiéndose “la ligereza de algunas representaciones”, desconoce el periodo de la disputa entre federalismo y centralismo en Colombia, que, en el caso específico de Antioquia, resultó fecundo en material literario e historiográfico pues en 1872, Juan José Molina escribe la primera historia de la literatura regional del país, *Antioquia Literaria*. Esto evidencia no solo el desconocimiento de más de medio siglo de historia

literaria, sino que justifica “la ligereza” a que estamos acostumbrados en la construcción y crítica de las *Historias*.

En cuanto a las reflexiones que han generado la existencia y producción de historias de literatura regionales compartimos gran parte de los planteamientos presentados por Otto Morales Benítez (1995), a propósito de la diversidad cultural de la región denominada Gran Caldas. Para explicar la situación de cada uno de los pueblos que configuran el Gran Caldas, Morales Benítez, en su trabajo *Teoría y aplicación de las historias locales y regionales*, se propone implementar un modelo de historiar que se aleje de la centralización y logre que la “privatización” de la cultura no afecte su enfoque personal. De acuerdo con esta tesis, la evolución histórica es radical y acelerada, e invita a una historia que fluya hacia los lugares más olvidados de la patria.

En consecuencia, para que el pensamiento vaya de lo singular a lo colectivo, el autor propone la realización de una “micro historia” en la que no se trabajen las élites, sino que se haga énfasis en las masas. Como es de suponerse, con esto no pretende ignorar a los hombres más representativos; por el contrario, se busca poner en su justo lugar el conjunto de elementos que conviven y conforman el pensamiento general existente en ese momento. Al explicar las causas y el fenómeno de la fecundidad de las historias regionales o locales, Morales explica:

[...] vemos que en 1945 se fortalecen las historias locales [...] resumiendo sus razones hayamos: primero, una especie de venganza de las regiones contra las metrópolis, pues aquellas se han visto supeditadas, ahogadas, sumergidas, mientras crece el auge de éstas. En segundo lugar, es una manera de las gentes evadirse de las urbes, de su peso en el mundo contemporáneo (1995: 23).

Un ejemplo de lo anterior son las historias donde, en general, se hace una crítica más consciente y argumentada frente a las nociones de región y nación, y se busca adoptar una perspectiva regional en el estudio de estos conceptos. De esta manera lo expresan tanto Alfonso Múnera (1994), al referirse a Colombia como un país de regiones, como Cecilia Caicedo de Cajigas, quien ve en la literatura regional la base de la expresión cultural nacional, al punto de que en su trabajo, *La novela en el departamento de Nariño*, propone divulgar y acrecentar el patrimonio cultural del país, al mismo tiempo que historiar no solo en orden cronológico, sino teniendo en cuenta también la cercanía temática de las obras.

Otro factor común en las *Historias*, aparte de querer recuperar la memoria, historia y cultura de la región, es decir, de querer reafirmar la identidad cultural inadvertida en el contexto nacional, es dejar claras algunas ideologías del autor o ciertos intereses políticos. En *Ensayos costeños de la Colonia a la República: 1770-1890* de Alfonso Munera (1994), se presenta una selección de ensayos, todos de corte político frente al acontecer caribeño. El mismo caso se refleja en *Sueños del río: inventario breve de la literatura en Barrancabermeja*, de Luis Romero García, donde se consideran las causas económicas, sociales y políticas en que se produce la literatura.

El profesor Julián Malatesta, en *Aproximación crítica a la poesía del Valle del Cauca en el siglo XX* (2003), entiende que la claridad de las historias en un país que enfrenta tan agudo proceso de reordenamiento es indispensable para agrupar una vigorosa cultura nacional y esto solo será posible a partir de sus componentes regionales y de sus realidades culturales. Malatesta concibe, basado en la propuesta de Néstor García Canclini, un esquema cuya utilidad se centra en la indagación de la relación de las políticas culturales y sus agentes sustentadores, así como las perspectivas de desarrollo. En consecuencia, propone una periodización que parta de los fenómenos sociales de la región, de los cambios políticos y culturales que se presentan en un tiempo determinado hasta la transición de otra época, abarcando de esta forma los fenómenos literarios que responden a las urgencias y primacías de ese tiempo.

Desde esta óptica, no está de más resaltar que nuestros esfuerzos deben ir encaminados a fundamentar el hecho de que la colectivización de la multiplicidad es posible alcanzarla a partir de la diversidad que —en últimas— es la que caracteriza y funda a la comunidad. Es un hecho que la nacionalidad no se ha cristalizado desde la centralización, pues hasta el momento han sido irregulares tanto el manejo de la producción literaria como el de su divulgación. En consecuencia, lo que se pretende entonces es configurar el discurso de una historia nacional de la literatura partiendo de la base de las regiones para que abarque en gran parte el proceso tan variado que constituye nuestra literatura.

De ahí que sea indispensable realizar las historias de las literaturas de las cinco grandes regiones geográficas y culturales del país, como paso previo para emprender la inclusión y, por lo tanto, el reconocimiento de un proceso social ocurrido en forma tan diversa y con variadas manifestaciones. Con esto se pretende abarcar en un mismo discurso el mayor número de fenómenos,

con lo cual se generaría un cambio en el nivel de la recepción y la concepción de las historias nacionales, puesto que la pluralidad cultural de nuestro país se consideraría como tal y sería reconocida.

La totalidad, como forma de reconocimiento e inclusión de prácticas culturales y sociales divergentes, ha de ser concebida como la base de la formulación y divulgación del conocimiento esencial de los contrastes de nuestro continente. Al asumir y catalogar las diferencias nacionales como una consecuencia del contacto con la geografía, es posible concebir a la nacionalidad como la suma de las mismas; de igual forma que, al percibir y caracterizar el vasto mundo continental, hallamos el elemento de la nacionalidad como la etiqueta con la cual se enmarcan las diferentes pluralidades del territorio.

El estudio y reconocimiento de manifestaciones culturales nacidas del contacto, la expresión y la manifestación geográfica es una práctica establecida y comprobada con anterioridad. Domingo Faustino Sarmiento —dice Pedro Henríquez Ureña (2001)— en su *Facundo* establece con éxito que el conocimiento cabal del territorio, sus caracteres, formas de vida y expresión son fruto del contacto con la realidad, es decir, con el entorno. Según el dominicano, además de los motivos de libertad y justicia que movieron al argentino, hubo uno que fue concebido como el pilar de todo el proyecto: “la regeneración del pueblo mediante la educación” (136).

Sin embargo la descripción de las costumbres y peculiaridades derivan únicamente de la condición geográfica:

Quando él [Sarmiento] escribió *Facundo* percibió claramente y describió las influencias de la geografía y la historia en la vida social y política de la Argentina: hechos como la vastedad del territorio y la escasez de la población, o la muchedumbre de vacas y caballos que hacían gratuitos el comer y el viajar [...] En suma: tuvo éxito en *Facundo* porque fundó sus interpretaciones en la cultura y no en la raza. (2001, 247).

Así, se asume el contacto con el territorio como el agente que condiciona la peculiaridad de una comunidad, ya que, según Sarmiento, análogas condiciones de vida determinan análogas costumbres.

En conclusión, las producciones regionales, al pertenecer a un territorio con características específicas, que a su vez hace parte de un todo, pueden dar cuenta de lo que pasa en ese todo de una manera particular. En otras palabras, se enriquecen con puntos de vista y perspectivas diferentes las tendencias

del exterior que ahora tendrán que trascender el hecho de ser simple copia. La historiografía regional debe, necesariamente, estar enfocada hacia este punto: relacionar de una manera crítica, es decir, formal y académica, esas particularidades que caracterizan a cada región en un todo y que éste, de una manera específica, sea articulado como la suma de esas especificidades en un todo mayor: el continente. El hecho de abordar una historia que parta de las regiones, las identifique, particularice y enmarque según su especificidad, creemos, derivaría en un conocimiento de las diferencias apto para la inclusión y la aceptación de una totalidad fragmentada como la nuestra.

Bibliografía

- Acosta Peñaloza, Carmen Elisa, 2005, "Las historias regionales de la literatura, construcción de una memoria ante la nación", en: *XIV Congreso de la asociación de colombianistas, Colombia: Tiempos de imaginación y desafío*, www.colombianistas.org.
- Benjumea Yépez, Henry, 2001, *Literatura llanera: aproximación histórica y crítica*, Villavicencio: Fondo Editorial Entreletras.
- Melendro, Adriana (comp.), 1988, *Bibliografía del Chocó*, Biblioteca Luís Ángel del Banco de la República, Bogotá: La Biblioteca.
- Bronx, Humberto, 1994, *Historia de la poesía antioqueña*, Medellín: s.e.
- Bustamante, José Ignacio, 1939, *Historia de la poesía en Popayán (1536-1939)*, Popayán: Talleres editoriales del departamento.
- Caicedo de Cajigas, Cecilia, 1990, *La novela en el Departamento de Nariño*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Camargo Martínez, Zahyra y Uribe Álvarez, Graciela, 1998, *Narradoras del gran Caldas Colombia*, Armenia: Universidad del Quindío.
- Chamorro Terán, Jaime, 1987, *Aproximación a la historia de la literatura nariñense*, Pasto: Talleres Editoriales del Correo de Nariño.
- Cornejo Polar, Antonio, 1997, "El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto sociocultural", En: *Lectura crítica de la literatura americana. Actualidades fundacionales*. Biblioteca Ayacucho, pp. 451-466.
- D'alleman, Patricia, 2003, "Rediseñando fronteras culturales: mapas alternativos para la historiografía literaria latinoamericana", *Literatura, Teoría, Historia, Crítica*, No. 5, Bogotá, pp. 79- 104.
- Díaz, Fernando, 1998, *Letras e historia del bajo Sinú*, Montería: Universidad de Córdoba, Fondo editorial, Librería Domus Libri.
- Díaz Quintero, Jaime, 2002, *Historia del teatro en Cartagena: de la colonia hasta nuestros días*, Medellín: Editorial Lealon.
- Garcés Gonzáles, José Luis, 2000, *Literatura en el Sinú: siglos XIX y XX*, Vol. I, Montería: serie literatura.
- Gutiérrez Girardot, Rafael, 1989, "La literatura colombiana en el siglo XX", en: *Manual de historia*, III, Bogotá: Procultura, pp. 447-536.

- Henríquez Ureña, Pedro, 2001, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Jimeno, Miriam, 1994, "Región, nación y diversidad cultural en Colombia", en: *Territorios, regiones, sociedades*. Renán Silva (editor), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle, serie Historia y realidad nacional N° 35, pp. 65-78.
- Malatesta, Julián, 2003, *Poéticas del desastre: aproximación a la poesía del Valle del Cauca en el siglo XX*. (2ª ED.), Cali: Programa Editorial, Universidad del Valle.
- Martín Botero, Jesús et al., 2000, *Cultura y región*. Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales.
- Molina, Juan José, 1878, *Antioquia literaria: colección de las mejores producciones de los escritores antioqueños desde 1812 hasta hoy, publicados e inéditos con reseñas*, Imprenta del Estado, 2ED.
- Morales Benítez, Otto, 1995, *Teoría y aplicación de las historias locales y regionales*, Manizales: Universidad de Caldas.
- Múnera, Alfonso (comp.), 1994, *Ensayos costeños de la colonia a la república: 1770- 1890*, Bogotá: Cocultura.
- Naranjo, Jorge Alberto, 1999, "La literatura antioqueña del siglo XIX", en: *La pasión de leer*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, pp. 200-209.
- Ortega Ricaurte, José Vicente, 1927, *Historia crítica del teatro en Bogotá*, Bogotá: Talleres de Ediciones Colombia.
- Perus, François, 1997, "En torno al regionalismo literario: escribir, leer, historiografiar desde las regiones", *Literatura, Teoría, Historia, Crítica*, No. 1, Bogotá, pp. 33-42.
- Rama, Ángel, 1982, *La transculturación narrativa en América Latina*, México: Siglo XXI editores, pp.11-56.
- Ramos, Óscar Gerardo, 2002, *Letras, sociedad y cultura en el Valle del Cauca*, Santiago de Cali: Academia Colombiana de la Lengua.
- Reyes Cárdenas, Catalina, 2005, "El sinsabor de las fiestas patrias en Colombia", en: suplemento *Generación de El Colombiano*, Medellín, 7 agosto, pp.6-7.
- Rincón Rozas, Raúl, 1939, *Historia del arte literario en Boyacá: su evolución sociológica*, Tunja: Imprenta Departamental.
- Romero García, Luis Guillermo, 2005, *Sueños del río: inventario breve de la literatura en Barrancabermeja*, Barrancabermeja: Fundación Somos.
- Sánchez López, Luis María, 1978, *Diccionario de escritores colombianos*, Barcelona: Plaza & Janés Editores.
- Sánchez Suárez, Benhur, 1987, *Narrativa e historia: el Huila y su ficción*, Neiva: Fundación Tierra de Promisión.
- Vargas Cantillo, Germán, 1986, *La literatura en la Costa Atlántica*, Bogotá: Conferencias Sucursales.
- Videla de Rivero, Gloria, 1984, "Las vertientes regionales de la literatura argentina", *Revista de literaturas modernas*, Buenos Aires, pp. 11-36.
- Williams, Raymond L, 1991, *Novela y poder en Colombia 1844-1987*, Colombia: Tercer Mundo Editores, pp. 25-40.